

LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

REDACCION

Necesidades imperiosas

La recompensa y el castigo

Tanto vale que se quiera como que no se quiera, la verdad es, que en el estado presente, la recompensa y el castigo se imponen. Solo puede decirse también que no todas las buenas obras merecen una recompensa igual, como tampoco todas las culpas el mismo castigo.

Hay que considerar en cada uno de estos casos, no tan solo el valor cualitativo de la acción, sino que se debe agregar al mismo tiempo, considerándole, la circunstancia en que es producida y la clase y grado capacitativo del productor. Sin estas analíticas observaciones, todo adolecerá de base falsa, y su sentencia, cuanto mas aplicación, pecará de injusta a la vez.

Es indudable, que si nos encerramos en un campo netamente filosófico, este argumento carecerá substancialmente de lógica y de razón filosófica, y ya al solo escribir estas líneas, creé imaginarme en boca de muchos una irónica sonrisa, que lo mismo cabría en los espíritus sinceros que en los espíritus justificadores, al enrostrarme aquello de que si la infirmitad no existe, mal se puede confiar en la conciencia humana para que ejerza el cargo elevadísimo y dificultoso de un juez del prójimo.

Con todo, y sin desechar estas reales objeciones a la tesis por mí sostenida, que quiero a pesar de todo, creerlas de buena inspiración y de propósitos de interés, debo insistir en que la recompensa y el castigo son dos aquilataadores de cualquier punto de vista necesarios. Hoy por hoy, y tenida en cuenta la poca preparación intelectual de las masas, ya sean estas desheredadas o del privilegio, que es causa de su pésima moral; la recompensa y el castigo fijan, no importa hasta si por un hecho de Procusto o por una jactancia de Craso, (extremos fatales de una desarmonía), el incitante ineludible y el freno forzoso de cada existencia.

Si los hombres tuviesen eso que en tantas ocasiones hicimos notar, el conocimiento del deber y la conciencia del

derecho, que no es en síntesis otra cosa mas que la responsabilidad deprendida por una ley de equivalencia armónica entre las dos abstracciones de la vida, cambiadas por el gusano superior de la tierra en el bien y el mal, se sobreentiende que tanto el premio como la condena caerían sin causar perjuicios, de este alto y sublime pedestal, en que ahora, por condiciones especiales del ciclo en que vivimos, debemos de sostener y de ensalzar.

Porque así y todo, y aun existiendo ese castigo y esa recompensa que invita incitando, a un raciocinio previo, procrea dor de leyes voluntarias de propia vida, nos encontramos, y por desgracia con una frecuencia un tanto desesperante, como los hombres ejecutan sus acciones en forma tan acomodaticia, que extralimitan dose del verdadero concepto de la libertad colectiva que debería ser compendio de libertad individual, se cambian ante la impunidad, en los corruptores del derecho y en los negadores del deber, haciendo de la libertad humana que no es otra cosa que el miraj y la belleza en su grado máximo, un deicidio de lesa culpa.

Considerado entonces el difícil punto de amor que nos preocupa, la necesidad de salvar sus escollos es razón para que con cautela se navegue por sus aguas, pero que se navegue, y no, dejarse arrastrar a merced de la corriente, ni establecerse con la fijeza de aquellas guardianes silenciosas del Egipto. Testigos mudos de un grandioso drama universal.

Ante la imperfección de nuestra especie, se imponen por fuerza estos derroteros, que por malos que resulten o resultasen en la practica, nunca serían de pocas consecuencias que aquellas que dejarían emanar las indolencias y las falsas creencias de una civilización que en realidad no existe. El hombre quiere, aunque hipocritamente lo esconda, el halago por lo que hace, y justo entonces que no pudiéndose desprender de esa vanidad, reciba también el castigo de sus errores como cualquier especulador corriente.

El premio y la recompensa tienen en su lado opuesto y como una condición forzosa de vida, el contrabalanceo del castigo, equilibrándose mutuamente, y deben mantenerse a las dos en ejercicio, so pena de quebrantar las equivalencias naturales que nos regulan.

CHANTECLAIRE

EL SACRIFICIO

(Para muchos... sacrificados)

El sacrificio no se concibe sin el ansia de satisfacer una necesidad. Mejor dicho, el sacrificio considerado como un martirio casi no existe. Prueba de ello, que no se busca ni se desea, sino que se encuentra. Porque hay, y no podría negarse, incontable número de sacrificados que ignoran ello: mismos que son lo que otros creen: victimas del sacrificio.

Para mí, que en su fondo, se confunde el sacrificio con el dolor, y se cree dolor a un sacrificio voluntario; sin comprender que nunca puede ser sacrificio un hecho voluntario que tenga su recompensa o cuando menos la busque, en la satisfacción de una necesidad.

De todo esto, lo cierto que podríamos encontrar y deducir es, que las acciones humanas obedecen a fuerzas muchas veces desconocidas, que fueron el resultado de un anterior y hasta incomprensible período evolutivo, donde la sensibilidad razonada o inconsciente hizo percibir sensaciones que embargaron luego al organismo, imposibilitándole para obrar de distinta manera. Los sacrificios entonces, en la acepción vulgar son dolores, y en mi opinión simples necesidades; demostrando en todos los actos claudicativos de los hombres, que es un absurdo el asignarles el mote de sacrificio por el hecho que produzcan simples sufrimientos, desde que, las acciones son siempre reflejo de necesidades en vía de solución, y que han de de jar forzosamente de lado a otras ambiciones o deseos por llenar; egoísmo mezquino y grosero, que ha dado pábulo y pie a una gran mayoría justificadora e impotente, para aureolar al sacrificio.

CINEMA.

Desde el dolor

¡Que no sea, propaganda exótica nuestro antimilitarismo! Y si no lo es, ciertamente, en nosotros, conscientes hasta lo mas incomprensible, lo es en el pensamiento, anárquicamente, de que el dolor, es universal: porque universalmente, en todos los organismos humanos, vitales, hay sangre, y fibras dispuestas, en sí, a vibrar por el bien y el mal. Por lo cual el dolor

justo de la tiranía, y de la ignorancia,— como la bondad— fruto de la libertad y la convicción,— son hechos universalmente derivados, respectivamente. Lo exótico es mal, la estatución que nos han hecho para el vivir, todo lo que nos produce daño, y nos coarta la libertad. Y lo es, porque el mal, aunque es un desencadenamiento lógico del error, perpetuado a través de la debilidad estulta de las generaciones precedentes, no por eso es natural. Natural es solamente aquello que es derivación del desenvolvimiento perfecto. Y en esta forma no es el militarismo —fruto híbrido del capital y del estado—. Este es un medio instrumental de aquellos, puesto que algunos demócratas pretenden aventurar su supresión, cosa inocente desde que el militarismo tiene como motivo, irrefutable, la rebelión, o la posibilidad de esta, interna o externa, dentro de su localización; como medio tiene el daño, en cualquiera de sus manifestaciones, que, en el fondo, es crimen; y, como finalidad la defensa del Estado —gestor de crímenes—, y la protección al capitalismo en sus latrocinios —gestión del crimen también: Así, que estos demócratas quieren fantasear para nuestros oídos, para amenguar nuestra rebelión, al ver la indisciplina que surge, en la juventud que va haciéndose conciencia de la indignidad del cuartel, o, son cándidos, al no comprender que es inconcebible un Estado— y gobierno sin militarismo, y sin policía—miniatura de aquel, aunque mas chica y prostituta. Así, como decimos que es un medio, también decimos que es inmutable, por ser el pedestal de su propia finalidad. Convenimos en que, la juventud, debe encaminar sus energías a la destrucción del capital, con todos los medios imaginables al alcance, sin tener fe en el militarismo, el Estado, el Clero, ni el bálsamo eucandilador de la política, para q' así desaparezca la obsesión de la maldad de aquellos, los nombrados, y la maldad misma. En fin, nuestra rebelión al militarismo no es exótica. Es tá hecha carne en nosotros, aquí, en propio trozo de tierra en que la casualidad nos hizo nacer, para fijarnos la fulguración del dolor en nuestro propio pecho.

¡Patriotas cándidos, estultos, o interesados! ¿Estais?

Porque nosotros, los hijos del pueblo, que no nos hemos castrado con las balandronadas de los camanduleros coparticipes del regimen, estamos, ¡sí!, con nuestra rebelión, fulgurando por sobre el dolor de la Especie.

J. DEILLA GROSSOLEIL.

Del Uruguay

Reconozcamos que es contraproducen-

te, en el individuo, el sentimiento idólatra. Es la patentización del subdito. Y, ya se sabe, lo doloroso, por degradante, que es el subdito, para un individuo celsoso de su personalidad! ¡Radiosa floración enhiesta, la de aquel que puede decir «soy», porque piensa! Y solo se puede subditarse a ser subdito, cuando no se tiene blindado el pensamiento, como demarcación de fuerza, para afrontar las luchas por la integridad propia.

Que aun, el encanto de lo incomprendible, el atonismo producido por lo desconocido, el deslumbramiento místico de lo metafísico, mantenga idólatras es justificable, en parte, por la sugestión que aporta lo inverosímil, en un instante de debilidad, o en circunstancias imprevisibles para la observación, pero siempre en el reducido de seres cándidos; pero que haya quien se impregne idólatras terrenales; que haya quien no sea capaz de mostrar se en pugna, ante el abroquelamiento, transmitido de un congénito; que haya quien preste fe amplia en la bondad de otro—máxime, siendo un ente, un entronizado,—hoy que, los que saben, como felices esconden las uñas; que se brinde la deliberación propia hacia la voluntad de un cautivador; que no se diciera el límite de la autonomía orgánica, es mas doloroso, mas degradante, que lo anterior.

Y, si es verdad que repulsa el pudor, de los que se aprecian como valor ingenuamente meritório, el ver a creyentes de su desconocimiento, que propalan su subalternia, que desdican su función de parte integrante en el concierto social, que entregan mansamente su virtud al derrochar ajeno, es aun mas repulsivo, mas desconfortante, cuando a estos se les ve conglomerados, formando acumulación de volubildades, conjunto de endebles, cuando forman peregrinaciones y, en tren de energúmenos, hacen chirrear sus gargantas viviendo al ídolo. La cabeza en los bolsillos, como el cuento de los habitantes de la Luna, hablan con la nuca, y muestran las espaldas como recuas adoradoras del Maná—este es el reflejo que, en sus repliegues, produce una multitud vocinglera, emmedulada fanáticamente por sugestiones de los apóstoles de la democracia—proterva— Estatal, de nuestros tiempos, síntesis telefaxadora:

Batlle, el presidente encaramado del tuerito liberalismo Uruguayo, que es un político tan común como todos los legendarios de América, está preparando el maniquí gubernamental que ha de suplantar lo. El comercio eleccionista se está multiplicando para llevar a Viera a la butaca de arriba. Las manifestaciones están a la orden del día. Hasta es posible que algunos ex-militantes de las filas libertarias, que aún no han podido disfrutar ningún hueso presupuestivo, lo realicen con su satelitismo, en estas jornadas «por la verdad Batllista».

En otra, con la acumulación de datos y visualismos, os hablaré algo mas del Batllismo liberal, etc.

Corresponsal Bohemio

Montevideo—Junio 15—1914.

Agridulces del mañana

—s—

Yo he cantado el ensueño de amar—deshojando las flores de la esperanza— y he volcado en los ritmos de la vida el raudal de esperanzas que el hombre siente.

Mas los tiempos aquellos, sañudamente fueron luego turbados, y su imprudencia, condenada al castigo de la conciencia por la audaz osadía del impaciente.

Y hoy, que aquellos ensueños ya están [pasados] y que han dejado solos y marchitados a los tiernos capullos de la esperanza;

Sigo mudo y contrito por el camino, con la obsesión eterna del peregrino que luchando y cayendo doliente avanza.

A NIL.

Una contestación

—s—

Derrotas por mayorías inconcientes, significan triunfos individuales.

—s—

El que no se adapta al medio ambiente en que vive es, desde cualquier punto de vista que se mire, un mártir de su idea. Pero un mártir que concluye por considerarse él mismo un tipo fuerte y al mismo tiempo superior; desde que, al no adaptarse, va en contra de todo colectivismo inconciente. Venecia en la teoría aunque en la practica no; pero reconoce y palpa la ingenuidad de las mayorías, y juzga las artimañas y malos actos del caudillismo.

Condena a ambos; y es justo que así lo haga, puesto que no es posible admitir la existencia de unos sin el concurso de los otros: Un amo es amo porque tiene sirvientes, y los sirvientes no existirían si no hubiese amos.

Esto es clarísimo y de fácil comprensión: Los primeros deben su existencia en caracter de tales a los segundos, y viceversa.

Libre Examen

Y bien; lo esencial de mi artículo es contestar a todos aquellos que me han preguntado: «¿Por qué Vd. no sigue la corriente de los demás y así será más feliz?» Y ahí va: Porque esos «demás» que me rodean es una mayoría compuesta de amos y sirvientes; y ambos quedan más arriba designados con sus valores que realmente tienen.

Seré, pues, si algunos lo quisieran, un mártir; pero ¿se puede renunciar a serlo teniendo una noción más o menos clara de lo que son esas mayorías compuestas de amos y sirvientes que dominan el medio en que se sirve? No, y mil veces no! Cuando la conciencia grita alarmada por cualquier asomo de injusticia o de estúpido, las ideas se reúnen para el ataque. Y estos ataques que no temen perder o ganar, sino que son puras exposiciones de ideas donde campea la sinceridad, esos ataques, digo, son los que constituyen mi mayor triunfo. Poco me importa ser derrotado a un millar de voces que me acusen de demente, y paso también el que por medio de sus fuerzas brutales me obliguen a callar. Mi triunfo consiste en que no se me rogan los argumentos. He ahí mis armas.

INDIO.

Página deshojada

—s—
«Se pueden herir impunemente las ideas y las pasiones de los hombres, pero no sus intereses».
—s—

Es más fácil atacar y ensañarse con lo indefenso, que no herir ni aun ligeramente a nada convencional, a nada de interés.

La impunidad que ofrece una pasión en el hombre de ideas, permite que cualquiera le ataque valiéndose del campo propicio que el desinterés de aquel le brinda, en tanto que para el hombre utilitarista, no hay embate hacia el cual no haya estado desde mucho antes prevenido.

Valen muy poco todavía las ideas para la perversa humanidad. Es pequeña sí la cotización que merecen de los hombres, para que estos hombres las respeten, cuanto más, las aprecien.

Vejar; despreciar; ser indiferente; y hasta no comprender a las ideas; fenómeno contemplativo de nuestros tiempos, es la prueba irrefutable y acabada de que los hombres no defienden otra cosa sino aquellas, que a ellos al atacarlas les cuesta también mayor sacrificio. Y como no es posible que las ideas, ya de redención, de superación o de progreso, desaparezcan sin más ni más, desde que informan una selecta y elevada necesidad de aristocráticos espíritus, que han dejado el conven-

cionalismo por el culto estético de la filosofía, y han hallado en el acibar del dolor el placer estimulante y positivo de sus vidas; tenemos, como corolario, que la impunidad es un manto puesto al amparo y a la defensa de todo lo raquítico y de mucho de lo despreciable.

Ser hombre de ideas; vivir con ellas; estar en ellas, y hacer de las ideas carne de la propia carne; no es cosa ya que pertenezca sino al dominio de los fuertes, donde el abroquelamiento espiritual se sobreponga y con mucho al dolor de todas las realidades y miserias humanas, cambiando en respirable lo que no es, o eliminando, por no importa que medio o práctica de individualidad o abstracción, la parte méfita de tanto desperdicio.

El reinado presente de la especie humana, corresponde todavía al ancestralismo de ayer, donde el interés lógico de la bestia impera, en pugna con el asomo de la razón del pensamiento; germen y útero está, donde se va creando y modelando, la todavía lejana moral del porvenir.

Más como nuestro paso por la vida no corresponde sino a la época que vive, natural es que sin obstaculizar a todo aquello que nuestra clarividencia vislumbra, precavamos hasta en otros, si lo sumos antes hacer en nosotros mismos, la impunidad violadora de ilusiones y libertades, recordando tan solo las frases escuetas pero substanciosas del pensador, al decir que: «Se pueden herir impunemente las ideas y las pasiones de los hombres, pero no así sus intereses».

TEOCRITO

Conforme y gracias

Se me ha tildado y se sigue haciéndolo, que me ocupo con demasiada frecuencia de temas poco originales, de argumentos gastados, y de asuntos baladíes. Y yo ni lo discuto ni lo niego; puede que al fin de cuentas tengan razón mis censores; aunque para mí, es bastante recordar la gastada frase de los latinos: *Nihil novum sub sole*.

Por esto, ni he de dejar de escribir lo que siento, ni dejaré tampoco que la insistencia de mi parte continúe torturando los oídos mas bien curiosos, que no razonadores, de aquellos que al despilfarrar (por costumbre) algunas horas de su vida, dedican segundos a mi comentario, con su réplica o con su aquiescencia.

No es fácil, y podría decir es imposible, negado como está en todo, el dogma de la creación, realizar o producir originalidades, temas nuevos y argumentos de otro pasta que los del presente. Menester fuera para cumplimentar semejantes exigencias, trasladarnos de planeta o

caer en el dominio especulativo de la mas aventurada metafísica. Y si a mí me faltan fuerzas y medios para la primera factibilidad, carezco de estómago para la segunda; de ahí que no pueda complacerme.

Conformaos pues, ya que tan enfáticos me censurais, y dejad que a pesar de lo que me ocupe de temas poco originales, de argumentos gastados y de asuntos de excesiva trivialidad. Pues habéis de saber, que no obstante mi asidua insistencia, continuadora de tantas otras anteriores y sobre tópicos idénticos, no se ha llegado (quizas por falta de explicación y sin modo de salir) a poder conseguir tan siquiera que una parte infinitesimal de los hombres del círculo ambiente, comprendiese; interpretase, o siguiese el derrotero gastado de esa continua prédica. De esa prédica tan chabacana, que con justicia reconozco es mercedera a nuestra censura y reproche; pero que exige, como puede no darse, de vuestra perspicacia y clarividencia, también el encauzamiento; la perfección, y la misma originalidad, en los temas y en los medios combatidos.

El que da lo que tiene, puede, y debe, no está obligado a más.

INK ROTH

En la ergástula

¡Oh eterna corruptora de bienchona gente! ¡Academia del crimen, nauseatunda mansión! — Yo saldré de tu fango mas puro y mas ferviente — A cantar con mi Verbo la santa rebelión.

Mi verso incorruptible, mi verso omnipotente — Gastado es por el odio y una gran convicción. — El dolor es el viento que le hará mas potente — Al estar en llamas mi olímpica canción.

Cual Centauro de fuego marchará por el mundo — Llamando al Aventino con su toquero profundo — Que es grito de vindicta en aras de Aquilón.

Tiemblen pues los tiranos; que mi rebelde lira — Logrará aniquilarlos en formidable pira — Porque su lema es ese: la ruina y destrucción.

Santos Peñañiel

Los sectarios

—s—
El sectarismo se incubaba en la ignorancia y es la reminiscencia atávica de los

Libre Examen

esclavos del ídolo.

Generalmente el sectario es inculto, pero generoso hasta el sacrificio por sus doctrinas. Si se desprendiesen de esa estúpida parcialidad, serían excelentes cooperadores en la magna obra de la civilización racional.

Los mas grandes ideales que sustentan un sectario, son perniciosos por su dogmatismo que les reduce a un estancamiento eterno, perdiendo así toda la belleza y valor de esencia.

Ellos no pueden emitir una opinión lógica e imparcial; no se lo permite su razonamiento unilateral.

Observad la indignación que les produce la lectura de un libro o periódico, la representación de una obra teatral, o una simple conversación, en la que se vierten conceptos que no concuerdan con su modo de pensar; y en cambio si ven en ellas la interpretación de sus ideales, su entusiasmo no tiene límites: leen con avidez, siguen el curso de la obra profundamente emocionados, y hablan con la pasión frenética de un loco; pero todo esto lo hacen inconscientemente, sin previo análisis sereno, obsesionados por el lamentable fanatismo.

En todos los partidos hay fanáticos que juzgan con un criterio sectario y absoluto un mismo hecho calificándole de diferentes formas; por ejemplo: para los católicos, un hereje que se convierte a sus doctrinas es un iluminado por la gracia de dios, y si un creyente deja de serlo, es un malvado digno del desprecio de los buenos creyentes y de la condenación eterna...

Vamos a los dos otros extremos. Entre los anarquistas también existen algunos individuos que juzgan de tan peregrina forma. Que un republicano, un radical o un socialista se viene al campo anarquista, es un emancipado de todos los prejuicios, un hombre libre; si un anarquista cambia de ideal, o escribe dando nuevas orientaciones, es un transfuga, un vendido que merece el escupitajo de los «consecuentes».

La consecuencia, es noble siempre que este inspirada en la sinceridad; mas no olvidemos que tras de ella suele encubrirse la hipocresía y el egoísmo.

Nunca debemos juzgar mal a un individuo porque cambie de ideal o de creencia, si no demuestra claramente ser un arrivista. Ya sea por la educación nefasta que hemos recibido o por otras causas, todos sufrimos una metamorfosis moral en nuestras ideas, al cambiar de ambiente y al adquirir nuevos conocimientos.

Nada mas estéril y perjudicial para la confraternidad humana, que el sectarismo y la intolerancia. Ellos siembran el odio sistemático, feroz, entre los hombres de diferentes partidos o doctrinas; sin conocerse, ignorando casi los ideales del adversario. Son como esos jóvenes que se lanzan heroicamente a la guerra contra los enemigos de su patria; enemigos que

si les preguntais porque lo son, no lo saben; les han dicho que van contra la patria y esto les basta para enardecerlos hasta ofender su sangre en aras de ese simbolo tan amado por la chusma, como despreciable por su historia, y tan sangriento como todos los simbolos.

Seamos impasibles y luchemos por vencer a los que segun nuestra opinión estan en error, y confesemoslo sin remilgos cuando nosotros lo estemos.

Y nunca pensemos que somos los únicos poseedores de la verdad, porque hasta el Jesus de la leyenda que era impasible ante los mayores martirios y afrontas dicen que se inmutó cuando sus jueces le preguntaron «¿que es la verdad?»

JESUS SAN PEDRO

Nietzsche

(De «Mormos y Glorias»
capítulo de un libro en preparación)

Gran filósofo y loco y visionario
Con la jactancia del saber profundo,
Te quiero en tu estoicismo por el mundo
Sobre todo lo ruin y lo falsario.

Y te quiero en tu empuje libertario,
Zaratustra genial, temple fecundo
Con tu espíritu enhiesto e iracundo
En marcha hacia el Tabor, no hacia el cal [vario].

Si, te quiero Titán en tus hazañas,
El «super» pregonando en las montañas,
—Rayo de luz de tu ardorosa tea,—

Verte quiero, también, llegar al llano,
Cantar la vida y enseñar lo humano
Que es el ansia suprema de mi idea.

Alberto P. Cortazzo

Del Amor...

—s—

A Juan López Molina

—s—

Allí es donde oculto entre zarzas, sentado en una piedra, muchas veces en los días de verano, por espacio de largas horas y hasta de meses enteros, había contemplado por encima de la tapia del jardín tan fácil de saltar; aquella deidad que había embargado mi espíritu, en la larga ausencia de la que volvía con el alma plétórica de ilusiones. Encontré la piedra, las zarzas, la tapia, y como una alimaña que vuelve a su cubil, mas bien

deslizandome que andando me agazapé. Luego que estuve sentado quedé inmóvil. Miré. Volví a ver el jardín, las alamedas, los arriates de flores, las dos ventanas de la casa. La luna me mostraba aquel cuadro. Es horrible que en ciertas ocasiones el hombre se vea obligado a respirar. Yo hacia cuanto me era dado para impedirlo. Me parecía ver un fantasma. Tenía miedo de que todo aquello se disipase. Era casi imposible que aquello se hallase realmente ante mis ojos, y si lo veía, no podía ser sino con la benignencia de desaparición que tienen siempre las cosas vedadas. Un soplo y todo se disiparía.

Yo temblaba. Muy cerca, delante de mí, en el jardín, al borde de un sendero; había un banco de piedra casi cubierto de musgo. Yo miraba las dos ventanas. Pensaba en un sueño posible de alguien en aquel cuarto. Detrás de aquella pared dormían. Hubiera querido no estar donde estaba, y hubiera preferido morir a marcharme. Pensaba en un aliento que levantaba un pecho. ¡Ella, aquel espejismo, aquella blancura en una nube, aquella obsesión flotante de mi espíritu, estaba allí! Pensaba en aquel ser inaccesible, que estaba dormido tan cerca, al alcance de mi éxtasis; pensaba en la mujer impasible entregada al sueño, y visitada ella también, por las quimeras; pensaba en la criatura deseada, lejana, inaccesible; con los ojos cerrados, con la frente apoyada en la mano; pensaba en el misterio del ser ideal; pensaba en los sueños que puede engendrar un niño. No me atreví a pensar mas allá, y sin embargo pensaba; me arriesgaba hasta el delirio; me turba la cantidad de forma femenina que puede tener un angel; la hora nocturna abierta para las miradas furtivas a los ojos tímidos; me reconvenía por ir tan lejos; temía cometer una profanación con solo reflexionar; a pesar mio, forzado, obligado, estremecido, miraba en lo invisible. Experimentaba la sensación, y casi el dolor de figurarme un cuerpo sobre una silla; una manta mal echada, una cintura desabrochada, una manteleta. Me imaginaba un corsé, un cordón con hierres que se arrastraba por el suelo, unas medias, unas ligas... Tenía el alma en las estrellas. Al llegar a cierto grado de pasión todo hombre está sujeto a profundas ofuscaciones. Razón de mas para experimentar las circunstancias de tener una naturaleza áspera y primitiva. El salvajismo se agrega al desvario. El enajenamiento es una plenitud que se desborda como otra cualquiera. Ver aquella ventanera para mí casi demasiado. De pronto la vi a ella misma. Todo el que haya amado sabe las acepciones resplandecientes que contienen las tres letras de esta palabra: Ella.

Lo que sentí en aquel momento no puede expresarse en ninguna lengua humana. Era ella efectivamente. Yo apenas la distinguía al través del luminoso va-

Libre Examen

por que se había esparcido subitamente sobre mis ojos.

De entre el ramaje de un bosquecillo ya poblado por la primavera, salió, con una inefable lentitud espectral, celeste, una silueta, un vestido, un semblante di vino, una casi claridad debajo de la luna. Yo me sentía desfallecer. Era ella que se acercaba; se detuvo. Dió algunos pasos para alejarse, volvió a detenerse, y luego se sentó en el banco de piedra.

La luna argentaba los árboles, algunas nubes vagaban entre las estrellas pálidas, el mar gruñón hablaba a media voz, a la sombra, la ciudad dormía, del horizonte salía una bruma, reinaba una profunda melancolía. Ella inclinaba la frente y tenía los ojos pensativos que miran vagamente sin ver nada, estaba sentada de perfil, con la cabeza casi descubierta, llevando una gorna desatada que permitía ver en su delicado cuello la raíz de sus cabellos, doblaba maquinalmente un cintillo, la penumbra modelaba sus manos de estatua, los árboles se movían como si fuesen accesibles al encanto que de ella se desprendía; sus brazos tenían la indecisión encantadora de no hallar donde apoyarse, no tanto era una luz como un resplandor, y mas parecía un hada que una diosa; los pliegues de su corpiño eran exquisitos; y su adorable semblante meditaba virginalmente. Tan cerca estaba, que estaba terrible. Yo la oía respirar. En la enramada un ruiseñor cantaba. El paso del viento por las ramas ponía en movimiento el inefable silencio nocturno. Ella hermosa y grandiosa, aparecía en aquella penumbra como el resultado de aquellos rayos y de aquellos perfumes; todo aquel encanto inmenso y disperso se refería misteriosamente a ella y en ella se condenaba y se dilataba.

Ella parecía el alma—flor de toda aquella sombra flotante, en ella pensabas breví. Yo estaba loco. Lo que experimentaba no se puede expresar con palabras; la emoción es siempre nueva y el vocablo ha servido ya siempre; de ahí la imposibilidad de expresar ciertas emociones. La postración del encanto existe. Ver la diosa, verla a ella misma, ¿es acaso posible figurarse una cosa semejante? ¿Estar cerca de ella es acaso posible? ¿Y oírle respirar! ¡Respira pues! Entonces respiran los astros. Me estremecía. Era el mas miserable de los hombres. No sabía que hacer. El delirio de verla me anonadaba. ¡Como!—pensaba.—¿es ella quien está allí, y soy yo quién está aquí? Mi mirada se detenía en aquella criatura como en un astro. Miraba su nuca y sus cabellos. No me decía siquiera que todo aquello era mío, que antes de poco, mañana tal vez, yo tendría el derecho de tocar aquella gorra, el derecho de desatar aquella cinta. Soñar hasta aquel extremo, hubiera sido un exceso de audacia que ni siquiera concebía. Tocar con el pensamiento es casi tocar con la mano.

tenía. El ruiseñor canta

ba...Yo me sentía expirar. Levantarme, saltar la tapia, acercarme, decir «soy yo», hablarle; no se me ocurrió semejante idea. Si se me hubiera ocurrido habría huido. Si algo parecido a un pensamiento llegaba a brotar en mi espíritu, era que ella estaba allí, que no tenía necesidad de mas y que la eternidad empezaba...

¡Ah! ¿Quién no ha pasado por estas cosas? ¿Por qué llega una hora en que se sabe de ese cielo? ¿Por qué continúa la vida después?

El amor casi reemplaza al pensamiento: es un completo olvido de todo lo demás. No pidais, pues lógica a la pasión. No hay encadenamiento lógico absoluto en el corazón humano, lo mismo que no hay ninguna figura geométrica perfecta en la mecánica celeste. Nada basta al amor. Si se tiene la felicidad, se desea el paraíso; si se tiene el paraíso, se desea el cielo.

¡Oh! vosotros los que amais, todo esto se halla en el amor. Aprended a encontrarlo. El amor tiene lo mismo que el cielo y además del deleite—¡Hombres, amad, pues! ¡Elevaos!

Aristóbulo P. Funes

Rosario de 1914

LA PROFECIA

—s—

Bajo el rayo de sol del pensamiento sintió el poeta renacer su fé.

“¡Nunca habrá paz—se dijo—si persisten! ¡Oprimir es de necios!... ¡Hablaré!”

E irguiéndose en la cumbre como un águila entonó su profética oración.

“¡Farsantes! Vendrá un día en que el

[cordero

verá que tiene garras y es león, y no querrá ser pasto de raposos y trocará de golpe su papel, cambiándose de víctima en verdugo, en un verdugo despiadado y cruel!”

¡Si! Un día llegará en que la montaña hecho el acopio del potente gas, molesta de la tierra que la oprime a una chispa del sol se haga volcán!

¿Os figurais podéis vivir tranquilos porque está maniatado aquel león?

¿No sentís ya erujir sus ligaduras? ¿No os hace estremecer su convulsión?

En vano es que con trabas y cadenas pretendáis ahorrer la multitud:

¡La Humanidad cansada de la sombra, ha resuelto marchar hacia la luz!

Bulle en su pecho el ansia de justicia a modo del cristal en el crisol,

y va hacia el Porvenir, hacia la Vida, como ruedan los astros hacia el Sol!

¿Que importan vuestros cúmulos de

[sombras,

si ella tiene una aurea en su ideal?

¿Que vale vuestra ley? ¡Pobres ilusos ¿Con briznas se detiene el vendaval?

Las leyes de Natura son fatales y el pretender vencerlas, necedad: parad un río, y ¡surgirá el torrente; detened un alud ¡y os matará!

¡Si! En vano es que con trabas y cadenas pretendáis ahorrer la multitud:

¡la Humanidad, cansada de la sombra, ha resuelto marchar hacia la luz!

¡Vosotros, detractores de la Vida, que hacéis llorar para poder reír,

y que en vuestro afán por vuestra calma no reparais en lo que hacéis sufrir:

vosotros, que oprimís en todas formas, escuchad mi fatídica verdad:

¡solo dable os será vivir tranquilos cuando feliz hagais la Humanidad!”

Calló el vidente. La legion de histriones cual manada de lobos lo atacó

y, “¡A la cárcel con él!” a sus sayones, “¡A la cárcel con él!” sordida aulló.

Y al par que hacia la ergástula infamante se arrastraba al campeón de la Verdad, el eco el vaticinio repetía:

“¡Cuando feliz hagais la Humanidad!”

NEUTRO.

Del periodismo burgués

(NOTICIAS DIARIAS)

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Mi maestro en sociología, al iniciarme en la filosofía del anarquismo, solía decir me: «yo; al leer un periódico burgués, hago tantas deducciones anárquicas, como leyendo La conquista del pan o Dios y el estado.

Y tenía razón. Para esto solo se precisa un poco de espíritu deductivo, y otro poco de amor a la verdad.

Abrió un diario burgués; leed sus noticias; deducid sobre ellas; y tendreis que convenir en la bondad y en la lógica del ideal anarquista.

Leed al azar cualquier plana; v. g. la página roja; y encontrareis.

Fulano de tal, domiciliado en tal parte fue víctima de una defraudación por valor de \$1500 mediante un cheque doloso que, le fue entregado por una persona cuya filiación suministró a la policía.

**

El personal de la comisaría tal, dió una «batida» al elemento tenebroso.

**

A x horas, el cuerpo de bomberos recibía aviso para concurrir a la calle tal número tantos. Se sospecha que el incendio

dio fue intencional.
Se inició el sumario.

**

Una familia intoxicada

La familia X después de cenar comenzó a sentir síntomas de envenenamiento. Recordados los auxilios de la Asistencia Pública, cuando llegó al lugar habían ya fallecido dos criaturas, encontrándose en grave estado los padres de aquellas. La policía inicia las averiguaciones del caso.

¿Crimen?

Desde quince días atrás el anciano fulano se encontraba enfermo de una dolencia grave. Ayer por error (¿?) el hijo dio a beber un medicamento para uso externo. La muerte fue instantánea. Todo hace creer en un crimen del hijo, para heredar al padre. Se inició el sumario.

Horrorizado de leer tales noticias, dais vuelta la página, y os encontrareis:

Ayer la comisión investigadora se reunió para dictaminar sobre el escandaloso robo del epulacio de oro.

Esto también os da horror y decidís leer otras noticias: y leéis

Roma tantos del mes. El señor X, director de un Banco, desapareció defraudado en varios miles de liras. Se ignora el paradero; si bien la policía le sigue la pista por un dato que le fue suministrado.

Ahora bien: si después de leer estas noticias, os deteneis a estudiar los casos y deducir sobre ellos; llegaréis a la conclusión siguiente:

Si la sociedad estuviera regimientada por un sistema de equidad y de justicia, aseguraría el bienestar a todos, y no daría lugar a que un individuo estafara a otro; ni a una mujer para entregarse a las caricias del macho por dinero; ni a incendiar un negocio para salvar un capital; ni a expender comestibles adulterados para sacar mayores réditos; ni a asesinar a un padre para heredarle; ni a robar al pueblo para vivir en asfática opulencia; ni a defraudar a un banco para vivir bien.

En fin; que el robo, la prostitución, y el crimen; son inherentes al régimen burgués. Mientras el billete de banco sea la preocupación del hombre, no nos horroricemos por los actos que ellos realizan.

Ya veis que para llegara esta conclusión, no es indispensable leer a Kropotkin ni a Raelús. Razón tenía mi maestro.

F. R. CANOSA

Casi una encuesta

—s—

En diversas ocasiones se me hicieron,

o yo hice, estas preguntas un tanto singulares: *¿En que consiste la sinceridad? ¿A que fuerza íntima obedece? ¿Es mas del dominio de la inteligencia o de la ignorancia?* Y nunca, al menos hasta hoy, conozco una respuesta que haya logrado satisfacer tan ansiada demanda. Las hay de todo gusto y paladar, someras unas, profundas otras; pero ni lo superficial de unas ni lo complicado de las otras han podido revestirlas como se dice de un barniz axiomático.

Al gran número de interpretaciones, uno entonces la mía, ya que como dije en un asunto un poeta, no estan aquí todas las que son, ni son tampoco todas las que estan. Y por una de mas o una de menos no hemos de hacer al problema mayormente irresoluble.

Para esto, iremos por partes: Orden de preguntas; orden de respuestas.

La sinceridad en mi concepto, se refleja por los hechos y se desfigura por las palabras. El arte de fingir, enemigo constante de la sinceridad, tiene mas por esclava a la lengua que a las acciones mismas. Las palabras resultan facilmente maleables; los hechos en vez, encierran una consistencia mayor. Y a mayor consistencia mayor causa, como a mayor maleabilidad menos esfuerzo.

Con esto tenemos una de las tantas claves, que nos abre la particular concepción, para saber a que fuerza íntima obedece.

La sinceridad, también juicio propio, obedece antes al instinto que no al pensamiento deliberado. La sinceridad es un carácter, y un carácter el compendio de las inclinaciones mas puras de todo individuo. Las inclinaciones así, forjan al carácter, y el carácter únicamente puro, podría ser el reflector de la sinceridad, queriendo decir entonces, que la sinceridad de los individuos no es otra cosa que la mas o menos perfecta manifestación íntima del instinto.

Ahora, y siempre dentro de mi particular concepto, afirmar que la sinceridad sea mas del dominio de la inteligencia que de la ignorancia o de la ignorancia que de la inteligencia, fuera hablar a tontas y a locas, con la plena y anticipada convicción, que lo mismo en uno que en otro campo, cabría la parte afirmativa como la negativa. Y aunque saliendome fuera del tesio podría agregar también, que la ignorancia y la inteligencia son a la pregunta, valorizadores intrínsecos, y nada mas.

El individuo, sin excepción, tendria su conocimiento respectivo; y tanto vale aquí que sea un inteligente como un ignorante para poder tener una dosis relativa o completa de sinceridad. Recuerdese para esto lo que dije anteriormente: La sinceridad obedece al instinto. Y el instinto en el sentido absoluto que lo tomo, es simplemente el conjunto de las ideas, aspiraciones, razonamientos y ambiciones, deliberados precedentemente, y hechos

luego hábito, costumbre y carne, en la constitución íntima del individuo, que dirige mas que no gobierna el curso siempre constante de las acciones.

Claro está que en este devaneo se escapan un sin fin de cosas afines, como se ría, y en primer término, la consideración del influjo ejercida por la verdad en los actos humanos, pero no se trata sin embargo, como puede constatare por las preguntas, mas que de demostrar la relación de la sinceridad del hombre con su obra. Debiendo advertir, antes de dar esto por terminado, que si bien afirmo que tanto un ignorante como un inteligente pueden ser sinceros, tenemos en el segundo un peligro que no lleva el ignorante; y es aquel de que, el arte de la hipocresía, se relaciona directamente con el sabel, y nunca un agravante peor, que cuando la inteligencia se dedica y emplea en el ejercicio de la mentira y el mal, con el pleno conocimiento de su causa.

VIRIATO EPAMINONDA

¿OIS?

Suenan ruidos confusos de ciclones;
un rumor en el órbe incomprensible;
es la revolución, que en las naciones
tiene vida, y prepara batallones
de ejército invencible...!

Han caído los dogmas demolidos
al golpe de la maza del obrero;
y los tronos que quedan carecomidos
en una telaraña sostenidos
caen al golpe certero...!

Huelgas, rebeliones...! Todo el mundo
en un desasosiego se presenta
como un enjambre monstruo, furioso,
barriendo el privilegio mas inmundito
en la ruda tormenta...!

Es la hora...! La Ley de la Naturaleza
se cumple inevitable y sin atajo:
la Humanidad cansada se apresura
hacia la lid, fiada en su bravura
de razón y trabajo...!

¡Filósofos, atletas de la pluma,
lumberas de la roja y santa tea!
Mirad al paria en su impaciencia suma
como rompe los pliegues de la espuma
y sale a la pelea...!

Caducos legendarios de las leyes,
bárbaros del poder, viles sayones,
miserables sofísticos de greyes,
zares, emperadores, viejos reyes,
mirad a

Vedlas en el desorden confundidas
como corren en pos de una inoportuna:
van luciendo sus galas renegridas,
y al compas de las rudas sacudidas
se fundiran en una...

F. M. Casí'do

Sesgo del asunto

A medida que el tiempo pasa, la efervescencia suscitada por el proyecto de libertad de imprenta aumenta en igual intensidad, mostrándose en protestas de todo género y en razonamientos sesudos y convincentes.

Rara es la hoja periodica, y mas rara aun la localidad de la provincia, donde el descontento no se haya exteriorizado en una forma extensa y plausible. Consecuencia lógica del mal e irritante proyecto, que tiene las mezquinas pretensiones de restringir a nuestras libertades de pluma, justificándole en apariencias de bienestar, erróneas e ilusorias.

Mas que seguro, lo acaecido evitará hasta la simple presentación del aborto, que de hacerse, no servirá para otra cosa que, causando ridículo, ser un caso aislado de falta de tino y de obcecación.

La resistencia de tan viril manera iniciada, y pronta a proseguir como se debe, y como lo exigirán las circunstancias, nos hace creer, lo que deseamos, en un beneficioso y completo fracaso del legislador, padre de proyecto tan inconsulto como arbitrario.

FERRÁN

El tiempo fatal

Así como las horas de cada día transcurren en fa almente, sin disminuirse ni alargarse, así también los días del hombre delen de vivirse por fatalidad.

Que esté dormido o despierto, que los aproveche o los malgaste, que se perfeccione o se degrade, una cosa en su correr es siempre inmutable: el tiempo. El hombre es entonces, el esclavo del tiempo.

Por esto que ante una fatalidad tan irremisible no queden mas que dos recursos a seguir: o la conformación resignada, o el arte de saberlo emplear y gozar.

No debería de malgastarse el tiempo, porque el futuro, archisabido está, nos demandará siempre cuenta del pasado, y el pasado jamás podrá volver tras el futuro. El minuto o el segundo que no se haya sabido aprovechar, que se haya

desparramado o que se haya mal entendido, será por fuerza una partida deudora de nuestro gran libro en su cuenta de perdidas y de ganancias, valorizadora al mismo tiempo de la ingrata partida de los quebrantos.

Se ve de esta manera, que dentro entonces de lo fatal del tiempo y de la vida; dentro de ese espacio y camino desconocido por recorrer; dentro de esa obligación irremisible y necesaria que existe porque vivimos o queramos vivir; no nos es dable excluirnos de la obligación que en bien propio nos representa el deber del aprovechamiento del tiempo, cuyos errores no se corrigen con lo hecho, pero que si pueden ofrecernos la enseñanza de lo por hacer. La ruta del futuro.

Si hemos de vivir entonces, ¿porque no tratar de saber vivir? ¿porque no buscar los derroteros que convengan a la fiel marcha de nuestro intimo pensamiento generaco por la razón sublime de la mas elevada idealidad de la inteligencia? ¿porque no combatir al rutinismo, evitar las tentaciones, saber encontrar dentro de si propio la propia fuerza y en esa fuerza la satisfacción y la calma completa del espíritu en su fatal derrotero a través del humano linaje?

Cuanto menos cuidados hagamos de la vida, mas dolorosa la vida nos será. No basta el conocer que la felicidad es un imposible para entregarnos en brazos de la corrupción o del abandono. Del mal el menos, se impone y se fija.

Y si queremos la vida, locura es no saberla dulcificar. De lo contrario, y para no pecar de indignos, se debe buscar la solución en su renunciamiento.

S. M. L.

Desgracia con suerte

Hay que creer en las desgracias con suerte. Al menos, desde un punto de vista de humanidad colectivo.

Ni todas las desgracias son desgracias para los hombres, ni todos los hombres reniegan tampoco de las desgracias.

El vocablo se ha hecho tan general, que asusta como si fuera un fantasma, juzgándose como no se debe: siempre del mismo modo.

Que se ha destruido determinada cosa. ¡Oh!, que desgracia, exclama el compasivo prójimo. - Que fulano ha muerto o simplemente desaparecido, que para el caso es lo mismo, y ya tenemos de nuevo la piadosa lamentación de la humanidad. Sin embargo, la esencia y el concepto de estas circunstancias no son todas iguales, ni dignas tampoco en conjunto de tantas lamentaciones.

La desaparición de un algo en la vida no es forzosamente un mal. Por el contra

rio, muchas veces supone un bien. Podrá lamentarse, aunque solo sea por un puro y particular egoísmo, de la pérdida o de desaparición de aquello que vale, de lo que, al continuar, pudiera ofrecer directa o indirectamente un beneficio a su prójimo, pero nunca, de aquello que aun con su dolor y sacrificio nos libra de una carga agobiante.

Verbigracia, este ejemplo bastaría.

Estamos en una vía férrea. Un lisiado se arrastra penosamente por entre los rieles. El tren se acerca. El lisiado intenta eludirlo, pero no lo consigue. La locomotora lo alcanza. Lo destroza. Lo reduce a papilla informe. Pero el lisiado entonces adquiere su verdadero papel; refuerza cuanto valga; afirma su posición y tributo hacia la sociedad: la ayuda.

Y esta desgracia para el resto de su prójimo, es lo que yo diría una desgracia con suerte.

La suerte desgraciada hubiese sido que, el lisiado, en un esfuerzo supremo, o con la ayuda intempestiva de un compasivo, hubiese logrado apartarse de los carriles de la vía.

He aquí entonces la suerte de las desgracias.

Cuasimodo.

NEGACION

La negación del estado no consiste en otra cosa que en hacer abstracción del estado. En no ocuparle, en no valerle de él, en considerarle como a un traste inútil, que estuviese arrumbado en el desván de lo deshecho.

Para esto, cada hombre debe ser un autogobierno, al mismo tiempo que un autogobernado.

La vida de las cosas como de las sociedades o de las instituciones, no se concibe sin el ejercicio de sus facultades. La función hace al órgano, y un órgano sin función es algo que no se concibe, algo que unicamente puede tener la existencia de la suposición.

Así el gobierno. Vive porque ejerce sus facultades. No se niega al estado, des de que, no se hace todavía la debida abstracción del estado. Hacer abstracción completa del gobierno fuera negarle su función, y como llevamos dicho, si las cosas sin función desaparecen, imposibilitar al estado en el pleno y completo ejercicio de sus funciones, quitándole sus prerrogativas de gobierno director y dirigente, fuera la mas acabada y mejor dicho única, de todas las posibles y reales negaciones.

Que conste pues: La negación del estado está solamente en su abstracción.

CREU.

CORREO

J. Grossoleil—Recimos cartas, tomamos de las mismas nota completa, procediendo en consecuencia.

Neutro—Caminade—Grimaldi—Tan pronto haya espacio publicaremos.

Corresponsal Bohemio—Montevideo. Va en este número. Enviaremos ejemplares de acuerdo.

S. M. L.—Cren—Cinema y Casimodo—En el presente van publicados.

J. Mendez Junior—B. Aires—Conforme. No hay suscriptores—Los asociados abonan un peso mensual. Nuestro interés dentro de los medios con que contamos está en la difusión y propaganda.

F. R. Canosa—Publicamos gustoso. De la contestación anterior se desprende la vuestra. Nada de sacrificios sinó buena voluntad.

A. García—Juancho—Inlio—Gualeguachú—y J. San Pedro—B. Aires—Fué carta. ¿La recibisteis.

Nota.—El exceso de colaboración para el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas partes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor *benevolencia*, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artículos puramente literarios. Nuestro periódico es de ideas, y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nuestra buena voluntad se estrella ante la tiranía del espacio.

Universidad Popular

CLASES PARA ADULTOS

De conocimientos generales, con preferencia aquellos mas prácticos y necesarios. Todas las noches de 9 a 10

Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana

Martes—Aritmética razonada

Miércoles—Nociones de Albañilería

Jueves—ARQUITECTURA—Conferencia

Viernes—Química

Sábado—Técnica de Laboratorio

Domingo—Comentarios sociológicos

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectúa por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular nte reclamo.

Conferencias

El Jueves 25 de Junio a las 8 p. m.
en el local del Centro de Libres Pensadores
tendrá lugar la 55a Conferencia la que versará sobre:

Historia de la Arquitectura

UNIVERSIDAD POPULAR

Clases Nocturnas, de acuerdo al programa vigente de enseñanza; a cargo de varios profesores

Orden de Materias

LUNES — Física, Geografía e Historia

MARTES — Gramática, Química y Aritmética

MIÉRCOLES — Contabilidad, Historia y Geografía

JUEVES — Aritmética, Geometría y Gramática

VIERNES — Física, Química y Aritmética

SABADO — Zoología, Gramática y Anatomía

DOMINGO — Idiomas y Botánica.

NOTA: Estos cursos se dictan de 7 30 a 8 30 p.m. Son gratuitos, y pueden a ellos asistir todos los que estén interesados.

Tribuna Libre

Habiéndose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periódicas; se ofrece en el libre tribuna para cualquier; sin hacerse cuestión de zona ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo

tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudónimo.

La Comisión